Tu atenciÃ³n

by Mescheu

Category: Kuroko no Basuke/é»'å-•ã•®ãƒ•ã,¹ã,±
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Aomine D., Kise R.
Pairings: Aomine D./Kise R.
Status: Completed
Published: 2016-04-15 17:04:49
Updated: 2016-04-15 17:04:49
Packaged: 2016-04-27 17:32:53
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,757
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque Kise, tras mucho tiempo, entendiÃ³ que a veces sÃ³lo necesitamos un poco de atenciÃ³n para no perder el camino. Y Aomine quiere toda su atenciÃ³n.

Tu atenciÃ³n

Es mi primer **Aokise**, espero que no sea tan horrible para el que se atreva a leerlo... :)

Los personajes de Kuroko No Basuke no me pertenecen.

* * *

><p>Se removiÃ³ en la cama ligeramente al notar cÃ³mo a travÃ©s de aquellas cortinas amarillas la luz del dÃ-a ya era demasiado intensa como para ignorarla. SuspirÃ³ arrugando la nariz, notando que algo le hacÃ-a cosquillas en ella, y entreabriÃ³ los ojos encontrÃ¡ndose con la cabellera rubia de su acompaÃ±ante. Lo tenÃ-a fuertemente aprisionado contra Ã©l en un abrazo posesivo, desnudez contra desnudez, ya que la noche anterior no hubo tiempo de prestarle atenciÃ³n a otra cosa que no fuera sÃ³lo ellos. GirÃ³ un poco el rostro para ver el reloj. Las nueve de la maÃ±ana. Estaba tan cansado... Cuanto habÃ-an dormido, Â¿cuatro horas? Si recordaba bien, habÃ-an quedado a las once con el resto de la GeneraciÃ³n, con Kagami y algunos mÃ¡s para jugar al baloncesto y visitar un parque para comer allÃ- todos juntos.<p>

PodrÃ-a volver a cerrar los ojos y disfrutar de su maÃ±ana con Kise, pero Ã©l... Ã©l era Aomine, y se conocÃ-a muy bien. No era lo suficientemente paciente como aguantar luego el berrinche de su compaÃ±ero. _Aominecchi, Â¡Â¿por quÃ© no me has despertado!? _o... _Â¡Mooo, Kurokocchi y Akashicchi nos van a matar! Â¿Â¡Es que no ves que nos has puesto en peligro!_?

SÃ-, casi podÃ-a oÃ-rlo gritar con aquella voz aguda que ponÃ-a cuando se exaltaba y le recriminaba algo. SuspirÃ³ de nuevo, y se acercÃ³ al oÃ-do del rubio para comenzar a despertarlo ''delicadamente'', nunca volverÃ-a a moverlo brusco, aquel ser parecÃ-a un karateka entrenado para matar cuando lo levantaban de repente. ApoyÃ³ su codo en el colchÃ³n y se incorporÃ³ un poco bostezando con pereza, poniendo su malo libre en su hombro para moverlo.

- Oi, Kise... Despierta... -MurmurÃ³.- Oi... ... Deja de copiar a las momias... -GruÃ±Ã³, viendo que ni siquiera la respiraciÃ³n de aquel se inmutaba.-

En realidad, siempre tenÃ-a la opciÃ³n de patearlo de la cama para asÃ- evitar sus artes marciales. Seguro que las habÃ-a copiado de las pelÃ-culas de ese tal Bruce Lee que solÃ-a ver cuando se enferma y se queda toda la tarde enrrollado en una manta viendo la televisiÃ³n, _obligÃ¡ndole _a cuidarle... Porque sÃ-, era una obligaciÃ³n, no es que Ã©l quiera darle todos y cada uno de sus caprichos cuando le mira con aquellos ojos de perro abandonado, no. Jodido Kise, se suponÃ-a que Ã©l era demasiado frÃ-o para hacer esas cosas.

Al ver que el otro no le hacÃ-a ni caso gruÃ±Ã³ por lo bajo, frunciendo ligeramente el ceÃ±o mientras se rascaba la nuca. Â¿Y ahora quÃ©? ComenzÃ³ delinerar su cuerpo con un dedo desde los hombros hasta su cuello lentamente, llegando hasta detrÃ¡s de su oreja perforada. Lo notÃ³ reÃ-rse levemente en sueÃ±os sÃ³lo con eso, de verdad que las cosquillas eran su principal debilidad. LadeÃ³ el labio con disgusto al darse cuenta de que Ã©l mismo tambiÃ©n habÃ-a sonreÃ-do al oÃ-rle, y comenzÃ³ a acariciarle el pelo con cuidado, observando su dormido rostro, tsk, aunque le costarÃ-a admitirlo alguna vez en voz alta, parecÃ-a un Ã¡ngel.

Â¿CuÃ¡ndo habÃ-a hecho Kise que volviera a cambiar tanto? Hubo un tiempo que habÃ-a olvidado siquiera lo que era sonreÃ-r o reÃ-rse de felicidad, donde levantarse cada maÃ±ana era una molestia al igual aguantar a las personas de alrededor, siempre queriendo estar solo. Donde nadie tenÃ-a fe en Ã©l como persona, sÃ-, todos lo habÃ-an adorado como jugador, pero ninguno habÃ-a vuelto a acercarse a Ã©l como antes. Si acaso sÃ³lo Momoi y Kuroko, pero ellos eran _ellos_, no contaban. Kise sin embargo, podrÃ-a haberle dejado atrÃ¡s sin mÃ¡s, era un gran jugador y podÃ-a hacer los amigos que quisiera, estar con quien se le antojase, pero no lo hizo. Nunca se esperÃ³ que luego de la Winter Cup Ã©ste se interesase en pasar mÃ¡s tiempo con Ã©l. _Es que en el cumpleaÃ±os de Kurokocchi recordÃ© lo genial que era jugar con Aominecchi como en los entrenamientos de Teiko, Â¿quieres que juguemos de nuevo? Â¡Yo sÃ-! _ Le habÃ-a dicho con aquella estÃºpida sonrisa resplandeciente en el Maji Burguer, luego de haber aceptado su propuesta nÃºmero veinticuatro de quedar para comer. Invitando Ã©l, claro, era el modelo, el que tenÃ-a el dinero de sobra.

Y tras algunos meses de aguantar las indirectas sobre ellos dos de algunos, marujas todos, perdiÃ³ los nervios cuando una chica intentÃ³ robarle un beso a Kise en medio de la calle. Pero Ã©l, aprovechÃ¡ndose de su agilidad la detuvo y agarrÃ³ al otro de la muÃ±eca, saliendo a correr de repente, tan rÃ¡pido que sÃ³lo parÃ³ cuando Kise se detuvo en seco sujetando su mano pidiÃ©ndole respirar. Cuando se girÃ³ y lo vio, tan confuso, respirando sofocando por aquella carrera, con los ojos llenos de... Â¿confusiÃ³n, esperanzas?

Porque era evidente que aquello habÃ-a sido un ataque de celos. Ni siquiera se habÃ-a fijado si la chica era copa B o C, y eso ya decÃ-a de Aomine, experto en averiguarlo en segundos.

* * *

><p> La rabia de haber visto casi a cÃ¡mara lenta como aquella descarada mujer se habÃ-a abrazado al cuello de Kise y se acercaba a besarle comenzÃ³ a desaparecer, y el miedo comenzaba a apoderarse de Ã©l. Se quedÃ³ estupefacto, al igual que el otro, Â¿quÃ© carajos habÃ-a hecho montando esa escenita? TenÃ-a que irse, porque ni siquiera era capaz de articular una disculpa. Dio un paso atrÃ¡s, pero aquella expresiÃ³n de miedo de Kise que provocÃ³ su intento de huÃ-da volviÃ³ a congelarle en el lugar. Y fue cuando se dio cuenta de que ahora era a Ã©l quien le agarraban de la muÃ±eca. LevantÃ³ la mirada para observarle. Kise lo miraba ahora cauteloso, al ver que habÃ-a conseguido que no se fuera.

- A-Aominecchi... Â¿QuÃ© fue eso?

_ El corazÃ³n le latÃ-a demasiado rÃ¡pido, y Ã©l no estaba familiarizado con esa sensaciÃ³n. TenÃ-a que evitar todo aquel asunto. Â¿CÃ³mo? Â¿Â¡CÃ³mo!?... Eso era, con frialdad. Su rostro cambiÃ³ al que era meses atrÃ¡s, y la estupefacciÃ³n del otro fue tal que aflojÃ³ el agarre en su muÃ±eca._

- ... OlvÃ-dalo Kise, Â¿vale? Lo siento si te he estropeado el polvo de la noche, aÃºn tienes tiempo de volver, seguro que te estÃ¡ buscando y te dejarÃ¡ meterte en su cam-...

_- Â¡No! _

_ El repentino grito del rubio le cortÃ³ cualquier intento de seguir hablando, y en ese instante fue consciente de que el otro le miraba con los ojos llenos de lÃ¡grimas._

- Â¡No me mires asÃ-, Aominecchi! No como... No como antes, Â¡me niego, me niego, no te dejarÃ©! Â¡No de nuevo!

_ En ese momento, vio como Kise se le echaba prÃ¡cticamente encima, y sin ningÃºn tipo de permiso asaltaba sus labios con un beso lleno de miedo, de desesperaciÃ³n, humedeciendo las mejillas de ambos con sus lÃ¡grimas. TenÃ-a los ojos fuertemente cerrados, y sus manos agarradas con desesperaciÃ³n al suÃ©ter que llevaba ese dÃ-a. Temblaba, lo podÃ-a notar sin problema alguno, el miedo a que volviera a ser de nuevo el Aomine frÃ-o y distante. _

_ Pero eso ya habÃ-a terminado, Â¿cÃ³mo, si no, podrÃ-a haber explicado el impulso que tuvo a abrazarlo con tanta fuerza de repente? QuerÃ-a que dejara de temblar, que dejara de temerle, no iba a alejarlo nunca mÃ¡s. SeparÃ³ sÃ³lo un momento sus labios, y le mirÃ³ a los ojos, viendo como Kise los abrÃ-a lentamente. Y allÃ-, frente a una pastelerÃ-a de una callejuela poco transitada, oliendo el dulce olor del azÃºcar, juntaron sus frentes sonriendo. El susurro de una disculpa, el recuerdo de Kise sonriendo limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas luego de oÃ-rla, para luego decir que quÃ© escenita acababan de montar, y que le invitaba a pasteles. Aquella tarde sin duda, fue el empezar de todo._

* * *

><p>Estaba perdido en los recuerdos, aun peinando con sus dedos el pelo del rubio, cuando oyÃ³ que el despertador marcaban las nueve y media. Mierda, Â¿tanto tiempo acababa de perder mientras recordaba? El problema es que, aunque no lo admitirÃ-a nunca, en ese momento no querÃ-a salir de aquella cama. Â¿Lado sensible, lo habÃ-a llamado Imayoshi? Al carajo si lo tenÃ-a, aquella semana no habÃ-a sido buena para ellos, y ahora estaba demasiado necesitado de Kise.<p>

Lo atrajo hacia Ã©l pegando su torso a la espalda del chico que aun descansaba, y bajÃ³ su rostro comenzando repartir suaves besos por su cuello, su hombro... Su mano acariciaba suavemente sus caderas, tan perfectas que jamÃ¡s lo pudo imaginar hasta la primera vez que lo vio desnudo. SabÃ-a que no tenÃ-an demasiado tiempo, pero ahora ya nada podÃ-a pararle. NotÃ³ cÃ³mo el dormido cuerpo de su compaÃ±ero se estremeciÃ³ cuando le acariciÃ³ las nalgas y aquellos dedos habÃ-an llegado hasta su entrada, aun sensible y dilatada de lo que habÃ-an hecho horas atrÃ¡s. MordiÃ³ su cuello, mientras que con una pierna separaba las de Kise y sin mÃ¡s espera, metiÃ³ dos dedos en su entrada, hÃºmeda de Ã©l y del lubricante al que tan buen uso le habÃ-an dado. Lo escuchÃ³ jadear y murmurar algo, que habÃ-a sonado a su nombre. Jodido rubio, sabÃ-a lo que le calentaba oÃ-rle llamarle mientras tenÃ-an sexo, pero no se podÃ-a ni imaginar lo que acababa de provocarle en ese instante. No podÃ-a esperar mÃ¡s. SacÃ³ sus dedos y abriÃ³ su entrada con ellos para Ã©l, colocando la punta de su miembro allÃ-, comenzando a entrar lentamente.

SuspirÃ³ contra su hombro, aquella estrechez se sentÃ-a tan bien... Pero no fue el Ãºnico que suspirÃ³ allÃ-. AbriÃ³ los ojos para ver cÃ³mo Kise habÃ-a girado su rostro y le miraba, aun medio dormido. Pero sÃ³lo le faltÃ³ unos segundos para entender lo que pasaba, y sonriÃ³, tan tiernamente que Aomine podÃ-a sentir que en ese momento aquel simple acto le habÃ-a golpeado en el pecho, dejÃ¡ndolo sin aire. NotÃ³ como el rubio levantaba su brazo y le acariciÃ³ el pelo, acercÃ¡ndolo a Ã©l para besar sus labios.

- Aominecchi... -Lo escuchÃ³ de nuevo susurrar su nombre, moviendo sus caderas, ya que de la impresiÃ³n se habÃ-a quedado quieto.- Sigue...

Kise le lamiÃ³ el labio, cogiendo una de las manos de Aomine para llevarla hasta su propia pierna y que le ayudase asÃ- a mantenerla en alto, dÃ¡ndole mÃ¡s espacio para embestirle.

- Joder, Kise... -GruÃ±Ã³, sintiendo todo su cuerpo calentarse aun mÃ¡s.-

Sin pensÃ¡rselo siquiera, agarrÃ³ con fuerza su pierna y comenzÃ³ a moverse, primero lento, pero poco a poco y a medida que los jadeos aumentaban, el ritmo comenzaba a volverse mÃ¡s y mÃ¡s errÃ¡tico. No habÃ-a pasado ni siquiera un minuto cuando ya era capaz de llegar hasta el fondo con sus embestidas, cuando el cuerpo de aquel modelo lo aceptaba y lo atrapaba en su interior de tal forma que el placer era innigualable. Pero sabÃ-a bien que esa sensaciÃ³n no era por el sexo en sÃ-, el sexo estaba bien, pero hacerlo con Kise era... distinto. CÃ³mo lo miraba, cÃ³mo lo besaba, cÃ³mo lo desaba... Eso era lo que de verdad hacÃ-a de aquello algo tan placentero. Â¿QuÃ© habÃ-a hecho Ã©l para merecerse aquel tesoro?

Nada mÃ¡s pensar eso, Kise apoyÃ³ el brazo en la cama y se levantÃ³,

moviÃ©ndose agilmente y poniendo ambas manos en su pecho para tumbarlo bocarriba. Estaba sonrojado, aun somnoliento y dÃ©bil por el todas las sensaciones que nada mÃ¡s despertar le atacaban, pero eso no evitÃ³ que rÃ¡pidamente se volviese a colocar sobre el miembro de Aomine, dejÃ¡ndose caer hasta el fondo con un gran gemido.

- Mmmmhm... -GimiÃ³ el rubio apretando los labios, y abriÃ³ los ojos mirando a Aomine, el cual le miraba estupefacto por el cambio de posiciÃ³n. SonriÃ³ temblorosamente, comenzando a mover sus caderas.- N-No voy a... aguantar mucho mÃ¡s, Aominecchi... Lo siento...

Kise sabÃ-a cÃ³mo provocarle, demasiado para su gusto. Porque un dÃ-a, acabarÃ-a secuestrÃ¡ndolo para Ã©l por una semana sin dejarle salir de casa como siguiera asÃ-. Se incorporÃ³ rodeÃ¡ndole la espalda, a la vez que notaba que el rubio le rodeaba con las piernas, y entre besos y suspiros sus cuerpos se volvieron uno. Ninguno supo quien se vino antes o despuÃ©s del otro, pero el roce de sus cuerpos abrazados y unidos fue suficiente como para hacerlos acabar casi a la vez.

Suspiraron agotados dejÃ¡ndose caer en la cama, aun abrazados y con la respiraciÃ³n agitada. Se quedaron asÃ- un rato, dÃ¡ndose caricias, algunas provocaban las risas del otro gracias a las cosquillas que provocaban que al final ambos rieran, ya que siempre fueron contagiosas. Cuando se recuperaron, Kise levantÃ³ un poco el rostro ya despierto y mirÃ³ la hora.

- Â¡Aominecchi, son las diez! -ChillÃ³ volviendo de repente al mundo real.- Â¡Queda una hora para la reuniÃ³n, y aÃºn estamos asÃ-!

- Yo no tengo problemas con la hora, no soy de los que se quedan media hora en la ducha y en el vestuario pensando en quÃ© ponerse... -MurmurÃ³ bostezando, notando como el rubio le tiraba de la mejilla a modo de represalia.- Â¡Oi Kise, duele! Â¡AdemÃ¡s, no es mi culpa que no hubiera forma de despertarte!

- Â¡Estaba cansado! Tengo Jet lag... Y anoche no me dejaste descansar... -ComenzÃ³ a quejarse con la boca pequeÃ±a, ya que no se arrepentÃ-a de nada de lo pasado la noche anterior, claramente.-

- Es tu culpa por haberte ido a Francia una semana... -SusurrÃ³ Aomine mientras le apartaba aquel largo flequillo rubio de los ojos al otro, torciendo un poco el labio al recordarlo. No es que le molestase que el rubio trabajase como modelo fuera, pero habÃ-a sido la primera vez que habÃ-an pasado tanto tiempo separados desde que estaban juntos. Y Ã©l habrÃ-a necesitado de su atenciÃ³n... de vez en cuando.-

- Â¿Tanto me has echado de menos, Aominecchi? -SonriÃ³ Kise con burla, pronunciando su nombre de forma cariÃ±osa mientras se abrazaba mÃ¡s a Ã©l, escuchando sÃ³lo un gruÃ±ido del otro, que habÃ-a enterrado su rostro en el cuello del rubio. Eso hizo reÃ-r a Ã©ste.- Vaya, no sabÃ-a que de verdad lo habÃ-as hecho... -MurmurÃ³ dÃ¡ndole varias palmadas suaves en la espalda, como si estuviera consolando a un niÃ±o pequeÃ±o. Sin poder evitarlo besÃ³ suavemente su azulado cabello con ternura. Aquel chico que aparentaba ser frÃ-o nunca dejaba de sorprenderle.-

Aomine levantÃ³ el rostro y le mirÃ³ con burla, sonriendo con malicia, mientras con una mano le echaba para atrÃ¡s el flequillo,

sabiendo que el otro odiaba que hiciera eso.

- Â¡Aominecchi, deja mi flequillo y mi frente!

- No. Y, uhm, Â¿echarte de menos? Apenas me ha dado tiempo de hacerlo, no dejabas de acosarme a mensajes y llamadas a cualquier hora para contarme hasta las veces que ibas al baÃ±o. Seguro que te pasaste todo el viaje con el mÃ³vil en la mano esperando mis respuestas.

- Â¡Mentira, mentira! Â¡Yo nunca hice eso! -GritÃ³ Kise, quejÃ¡ndose como un niÃ±o pequeÃ±o, cerrando los ojos y tratando de quitar la mano de su frente de un manotazo.-

En ese momento el moreno aprovechÃ³ para atraparle las manos con una sola mano contra la cama, teniendo la otra libre para hacerle cosquillas. Kise comenzÃ³ a reÃ-rse y quejarse de que lo soltara, pero no le hizo caso por supuesto y como buen villano que era, comenzÃ³ a carcajearse de su desgracia. Tan absortos estaban que no escucharon el telÃ©fono fijo de sonar, hasta que un pitido llamÃ³ la atenciÃ³n de ambos. HabÃ-a saltado el contestador.

- Kise-kun, Aomine-kun, como ninguno tenemos esperanzas de que hoy lleguen pronto ya que seguramente estÃ©n perdiendo el tiempo ahora mismo, Akashi dijo que iba a enviar un coche a buscaros para que lleguÃ©is en el momento que pidiÃ³. Yo no recomendarÃ-a que lo perdiÃ©rais. AdiÃ³s y bienvenido a JapÃ³n de nuevo, Kise-kun.

Ambos se miraron ya sin risas, con algo de miedo, que no durÃ³ demasiado claramente. El primero en reÃ-rse fue Kise, el cual se levantÃ³ de la cama no sin antes besar suavemente los labios de Aomine, y comenzÃ³ a prepararlo todo para que ambos se duchasen y se fueran. SonreÃ-an, porque al fin ambos tenÃ-an lo que tanto habÃ-an echado de menos aquella semana, la atenciÃ³n del otro. Aunque quizÃ¡s uno de ellos la llevaba esperando demasiados aÃ±os, pero al fin y al cabo habÃ-a merecido la pena. Kise observÃ³ el cuerpo desnudo de su ahora pareja caminar hacia el baÃ±o, esperaba darle todo lo que necesitase siempre, nunca lo iba a abandonar, como todos lo abandonaron en Teiko. Porque Ã©l seguÃ-a admirando a Aomine, por cÃ³mo jugaba, pero tambiÃ©n por cÃ³mo era. Y nunca mÃ¡s dejarÃ-a de darle su atenciÃ³n, porque estarÃ-a siempre allÃ- para Ã©l. Justo, como el otro querÃ-a.

* * *

><p>Publicado el 15 de Abril de 2016.

End
file.